

Participación Educativa

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Presidenta

Carmen Maestro Martín

Presidenta del C.E.E.

Vicepresidente

Patricio de Blas Zabaleta

Secretario

José Luis de la Monja Fajardo

Vocales

Miembros de la Comisión

Permanente

CONSEJO DE REDACCIÓN

M^ª Cruz del Amo del Amo

Patricio de Blas Zabaleta

M^ª Rosa de la Cierva y de Hoces

Senén Crespo de las Heras

(Secretario coordinador)

Raquel Encabo Buitrago

Antonio Frías del Val

M^ª Luisa Martín Martín

José Luis de la Monja Fajardo

Augusto Serrano Olmedo

CONSEJO ASESOR

Antonio Bolívar (U.Granada)

Carmen Caffarel (I. Cervantes)

Rosa M^ª Capel (UCM)

Elena Martín (UAM)

José M^ª Merino (RAE)

Beatriz Pont (OCDE)

Alejandro Tiana (UNED/OEI)

Maquetación y distribución

Elena Ruíz Arizu

Carmen Saínz de Aja González

María Serrano Almazán

Ilustración de la portada

Moisés Ruano Martín

c.escolar@educacion.es

[http://www.educacion.gob.es/cee/publicaciones/revista-](http://www.educacion.gob.es/cee/publicaciones/revista-participacion-educativa.html)

[participacion-educativa.html](http://www.educacion.gob.es/cee/publicaciones/revista-participacion-educativa.html)



El bachillerato fue una creación del liberalismo decimonónico y una pieza clave en la formación y articulación del sistema educativo español. Desde sus orígenes ha sido el centro de amplios debates en el mundo educativo y posiblemente la etapa educativa que mejor permite adentrarse en el conocimiento de la historia de la educación. Hoy vive una mal disimulada tensión, pues parece debatirse entre buscar su definitiva identidad o conservar su carácter tradicional. Y el colectivo profesional que lo imparte lo vive con bastante insatisfacción. Insatisfacción que puede radicar en la contradicción entre los objetivos anunciados, el currículum propuesto, la influencia determinante de la universidad y el poderoso atractivo que ha conservado a lo largo del tiempo. Por otra parte, su profesorado, con una formación mejorable y poco estimulado, está más propenso a la autocompasión que a la autocrítica. Y como expresa algún experto, el colectivo tiende a contemplar el problema desde fuera y se considera y es considerado como víctima y no como parte del problema y, sobre todo, de la solución.

El bachillerato fue concebido como un sistema dual. Pues, por un lado, perseguía preparar y dotar a los jóvenes de los conocimientos y destrezas para desenvolverse en el mundo laboral y realizarse como personas y, por otro, si así lo elegían, prepararles para acceder a la universidad. Pero en sus orígenes y hasta los años setenta del siglo XX se presentó como una vía restringida a una reducida elite masculina en la que la presencia de la mujer era anecdótica. Casi concluida la década de los años cuarenta apareció, con escaso éxito, un bachillerato laboral.

Desde que se publicó la Ley General de Educación, que termina con el carácter dual del bachillerato, hasta hoy, buena parte del profesorado formula una serie de quejas o peticiones que se refieren, fundamentalmente, a su brevedad, aunque resulta complicado determinar la relación directa entre la duración del bachillerato y la mejora del rendimiento en relación con sus objetivos y contenidos. Las leyes que sucedieron a la Ley 70 perseguían hacer realidad un objetivo que se presentaba como utópico, la prolongación de la escolaridad obligatoria hasta los 16 o 18 años y el paso desde el bachillerato de elite a la educación secundaria para todos, deben mucho a la concepción de la Institución Libre de Enseñanza.

Expertos en el campo de la educación ponen de manifiesto la paradoja que origina la generalización de la escolarización hasta los 18 años y su progresivo distanciamiento con la universidad. Esta realidad implica necesariamente un replanteamiento de la existencia y naturaleza del actual bachillerato. De hecho, las universidades están llevando a cabo

proyectos divulgativos con el propósito de acercar a su futuro alumnado, actuales bachilleres, información clara y atractiva sobre la oferta educativa, planes de estudios, salidas profesionales, actividades extraescolares e intercambios con otras universidades europeas o nacionales. Igualmente, han diseñado programas de acogida para que el alumnado tenga una adecuada incorporación a la universidad, pues esta medida se está mostrando como uno de los recursos más importantes para la persistencia y la motivación del estudiante con efectos beneficiosos para el éxito académico. Y también está procurando hacer realidad la coordinación entre los centros docentes de secundaria y la propia universidad. En estas tareas la figura del profesor asociado adquiere una especial relevancia siempre que la universidad defina sus funciones y su estatus.

El bachillerato, en su largo peregrinaje histórico, ha dejado huellas de hondo contenido social, profesional y académico. A las páginas de este número se asoman algunos ejemplos. Así, se incluyen trabajos de investigación que recogen el avance cuantitativo de jóvenes españoles que se gradúan en este nivel educativo, aunque, hoy, aún no se hayan alcanzado las cotas de los países del entorno. Por ello, las administraciones educativas están llevando a efecto cambios que permitan una mayor flexibilización entre etapas y estudios para que el alumnado elabore su itinerario formativo atendiendo a sus propias posibilidades y circunstancias. Se incluyen también en este número experiencias, memorias y recuerdos de profesionales de prestigio, todos exbachilleres, que han alcanzado el éxito. Todos, desde los que estudiaron hace muchas décadas hasta la primera promoción LOGSE, confiesan guardar un grato recuerdo de su paso por las aulas de bachillerato y de aquellos ilustres profesores que a su sabiduría y dominio de la materia unían pedagogías y didácticas modernas. Y se resalta que el bachillerato fue el camino por el que muchos adolescentes del medio rural y de origen humilde, como alumnos libres, preparados por los maestros de enseñanza primaria de larga tradición, obtuvieron el título de bachiller e influyeron en la transformación social del país. Y, finalmente, se señala que en este nivel educativo afloraron desde sus inicios numerosos ejemplos de la fuerte personalidad de mujeres pioneras, las primeras bachilleres, que supieron vencer las dificultades que les imponía una sociedad que se resistía a considerarlas iguales a los hombres. Pero todos guardan gratos recuerdos de sus centros donde además de ciencia aprendieron el valor de la ayuda y de ser solidarios con sus compañeros y con la sociedad.

En fin, el devenir del bachillerato se presenta lleno de luces y sombras, como si estuviese obligado desde su origen a buscar y justificar su propia y prolongada existencia. Ser bachiller ayer y hoy ■